# ¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
**Dragones 39, bajo. accesoria B**
Número suelto tres centavos
Veinticinco ejemplares 50 centavos
*Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase.*

**Año VII.** | **Habana, Sábado, 29 de Agosto de 1908.** | **Núm. 275.**


## EL SIMBOLO

«El hombre nace para gozar libre y satisfactoriamente de todos los privilegios con que la naturaleza lo hereda al imponerle la travesía efímera, por el imperio de la vida.» —A. D.

El símbolo es la herencia, y la herencia es la vida.

La vida es el libre desarrollo del individuo física y moralmente.

El individuo pues, personifica sintéticamente la vida.

Si se coharta por medios extraños á la naturaleza, el libre desenvolvimiento de las aptitudes y facultades con que cada individuo cuenta para el contínuo desarrollo de su actividad cosmológica, en el sentido de que la vida triunfe gradual y felizmente en todas sus diversas manifestaciones transitorias todos, y con relatividad efímeras se atenta no contra el ser que no hace más que llenar una misión natural, sinó contra la vida misma.

Resulta pues, que cuando un obstáculo se opone al libre paso de la vida, pletórica de realidad en todas sus fases, el individuo sediento del goce que ésta inevitablemente debe apartarle por una ley natural, una vez que lo posesiona, lucha titánicamente contra la valla que lo impide ó lo cohibe de dar el abrazo embriagante á la diosa que pasa en transitoria carrera, incitante y plena de igneas radiaciones de voluptuosidades.....

Esta lucha queda entablada entre dos especies iguales, pero con distintas tendencias; división de tendencias que produjo la influencia estraña de un sinúmero de "falsos símbolos".

La una quiere el triunfo de la vida genuinamente real, con todos sus atributos naturales; esta parte es la más numerosa y fuerte por naturaleza; la otra que es la menos numerosa y fuerte por artificio, quiere el mantenimiento del paso cerrado á esa vida que el enemigo le disputa, para tener doble ó cuadruple participación en el goce de ese torrente de espasmos que ella aporta, procurando así para su congenere una *existencia* sustentada por remedos malignos, y por tanto mensajeros de males intensos morales y materiales; sin prever que el excesivo goce de la vida—puesto que disfruta tambien de los otros —debe forzosamente despues de un plazo relativo, generar una estenuación que ha de conducirla á la inercia y á la postración vergonzante.

Son los hijos quiméricos de los *simbolismos* absurdos, que el *símbolo* único de la naturaleza—La Vida—denega.

Como la mayoría, más débil por ignorante, no vive que vegeta solamente y en pésimas condiciones, el encarnizamiento *del deseo*, que por ser natural es necesario, toma en la lucha dos aspectos distintos. Lucha colectiva, y lucha aislada.

Lucha colectiva es aquella que una masa provoca como parte ofensiva contra otra; no con el objeto de quitarle *el todo* sinó con el fin de recuperar la parte que le corresponde en el consorcio universal de la vida, parte que le ha sido expropiada injusta é indebidamente. No es lógico que mientras una minoría arrastra una *existencia* de parásitos rebosante de satisfacciones *materiales*; otra mayoría para poder *vegetar*, deba extenuar sus fuerzas en procura de la holganza de los menos, revolcándose entre las ansias de la *vida*.

Lucha aislada ó individual, es aquella que el hombre acosado contínuamente por la atracción de la vida, intenta la consecución de su aspiración, entablando una lucha personal por cuenta propia contra otro que él, estima ser el usurpador de sus derechos y así el causante de su mal.

En estos casos la lucha, suele dar como producto, el camino de la delincuencia obligada, aunque con marcada frecuencia dá resultados más positivos. Pero que resulta que en el ataque general la colectividad, ó sea la masa hambrienta, no se ocupa de reconocer á los personajes, sino que mira el papel que desempeñan; y esos que ya creyeron haber llegado á ser partícipes en el banquete de la vida, caen de nuevo con su decepción al hombro, envueltos en la conflagración nebulosa de la lucha de clase.

Cabe entonces preguntar: ¿Entonces es decir que el individuo aisladamente no puede luchar para mejorar su condición? Si olvida por completo el vínculo que lo liga á los hombres, nó, responderemos; porque si sus compañeros en masa luchan por el bien de todos en general, aunque al individuo aislado parézcale cumplir un mandato de la necesidad de *vivir mejor*, lo único que procura es, no solo falsear el objeto de la verdadera vida, sino que á costa de un beneficio personal ínfimo en relatividad al que tendría siendo ese beneficio común, es causa del empeoramiento de condiciones de los que un momento antes eran sus compañeros en la lucha emancipadora.

¿Y si el individuo aisladamente tiene posibilidad de poder obtener un triunfo, una mejora, debe desdeñarla?

Aquí la respuesta es bien distinta: No solo, no debe desdeñar esa posibilidad, sino que debe buscarla, porque tiene deber y derecho á la lucha aislada *pero no para su exclusivo beneficio*; desde que en lucha colectiva, parte del producto de las energías de la masa vá á su beneficio personal, directa ó indirectamente, justo es, que él, cuando por su solo esfuerzo obtenga algún beneficio, haga lo propio poniéndolo al servicio del disfrute común, no solo por un sentimiento de solidaridad, sino tambien de humanidad.

Lo mismo que si él se viera entre las garras de un "enemigo", y no tuviere ni medios ni posibilidad de defensa, la masa intacta iría en su ayuda.

La divisa de los hombres debe ser, porque los es por naturaleza:

"Todos para uno, y uno para todos"; divisa que un convencionalismo cretino —como todos los convencionalismos,— ha dado en reconocerla patrimonio de Suiza; siendo en cambio la más natural y más legítima insignia de los habitantes de la tierra.....

¿La MADRE de la vida, no germina sus productos para que todos nos alimentemos de ellos, hermanándonos por el solo hecho de ser todos amamantados por una sola nodriza?

¿El PADRE, que es la egida de la vida, no reparte á todos por igual su calor, que es luz y movimiento, con la misma graduación y regularidad?

Cada hombre tiene *algo* de la tierra, y *algo* del sol, Estamos, pues, al amparo de la naturaleza y es fuerza regirnos por su ley.

La vida es la naturaleza. La naturaleza es pues el SIMBOLO.

El hombre viene al mundo pura y exclusivamente para llenar una misión indeterminada en el imperio de la vida. No tiene razón de desviar sus pasos á rumbos que no le están asignados, porque nada habría que podría justificarle esa desviación.

La vida en sí no es un enigma. Es cuestión de comprender su objeto en su más alta significación. Conocida su razón de ser, si no se la goza es porque no se quiere ¡Pero el hombre no puede preferir estar sometido bajo el yugo tiránico y degradante del pseudo hombre!

¿Qué hay obstáculos? Derribarlos.

¿Qué os dicen con dulce palabrerío, que tal es la constitución de la familia humana? ¡Mentira! Arrancadles el antifaz, son los hipócritas antropófagos, los padres de las iñerías que hablan!

Cuando se cierra el paso á la razón para que convenza, está la fuerza colectiva que puede hacerla penetrar al empuje de recios golpes; su empleo lo justifica una causa legítimamente justa.

¿Que se os opone resistencia? La violencia de vuestras fuerzas puede eclipsarla. ¡Hay que conjurar el mal! Harto sabido es, aún para *ellos* mismos que todo lo hacemos empujados por la necesidad de *vivir*.....

Cuando el *derecho* no es reconocido, está el *hecho* que puede aún exigirlo, y como el *hecho* indefectiblemente trae consecuencias, es preciso adoptarlo cuando las circunstancias lo exijan.

"El fin justifica la causa". Y la causa no puede ser más noble: Estar al amparo del SIMBOLO.

La vida libre sin mentores con todos los fulgores de sus fuentes naturales, debe ser pues, el Símbolo único de la Humanidad.

¡Basta ya de mercedes!

CLARKSON.

## LA CUESTION SOCIAL

Un factor tan importante, que tantos beneficios reportaría á la humanidad para vivir en una completa felicidad, y rara vez se encuentra un ser que se ocupe de esta cuestión.

Todos sabemos que el mal radica en nosotros, que exclusivamente nosotros somos los llamados á resolverlo; y la mayor parte de los hombres dicen, "yo no voy arreglar el mundo para otro." Aquí viene bien esa frase tan correlativa que dice: "el uno por el otro, la casa sin barrer."

A los escépticos y pesimistas ¿no les dará que pensar, que la prensa burguesa con sus cablegramas nos dá la grata noticia que por motivos de una huelga, se han impuesto á las autoridades de Paris los trabajadores electricistas y en la noche del día 6 dejaron la población á oscuras ¿no les dará que pensar?

No; porque desgraciadamente están enfermos del cerebro; y los enfermos del cerebro no pueden pensar en estas cosas.

¿No se han fijado en la indiferencia y retraimiento del trabajador en las elecciones pasadas? Decía un periódico de esta localidad—"que no sabía á que atribuir tal retraimiento en estos ciudadanos que no quieren hacer patria."

Esto es muy natural, así los trabajadores lo comprenden: la historia y la experiencia nos dicen; que en todos tiempos hubieron patriotas y políticos de buena y mala fé; y que la situación del trabajador vá de mal en peor, y quiere salirse de los senderos trillados y andar por veredas nuevas.

Los trabajadores van comprendiendo que cuando los políticos dicen hay que salvar *nuestra patria*; entienden que lo que van á salvar es el estómago, á defender sus intereses.

Los oprimidos de siempre se van dando cuenta que todo el que mete su voto en la urna, pierde su dignidad de hombre.

Tan fácil como es vivir en la sociedad futura y que haya seres que no lo quieran comprender siendo tanta la producción acaparada por los poseedores en los almacenes, ¿Donde radica nuestro mal? ¡en qué los trabajadores han producido demasiado! ¿Porqué el trabajador vive con tanta miseria? ¿por qué otros sin sufrir vejaciones han acaparado lo que él ha producido: ¿y ésto no es un robo legalizado por algunos hombres? naturalmente que sí; pero el trabajador se resigna á vivir así; los explotadores se aprovechan de su resignación robándole lo que tanto sudor y tantas fatigas le cuesta.

Los ignorantes dicen: la lucha por la vida, ¡qué aberración! no se vé bien palpable que los hombres que más trabajan menos pueden sobrellevarla.

La lucha por la vida arguyen los ignorantes: la diferencia y el antagonismo de clases contestan los libertarios.

¡Trabajador! Rebélate, que no te sujeten por más tiempo las cadenas de la esclavitud, luchando por nuestra completa emancipación y poder disfrutar de lo que por ley natural nos perteneca.

¿Es lógico que mientras unos se encumbran y viven de la explotación los otros carezcan de lo más indispensable para atender á las necesidades?

Nó y mil veces nó, ante tanta infamia que al amparo de esa "ley" se comete debes demostrar una viril energía cuando llegue el momento de la gran Revolución Social, que será la obra de la fraternidad donde no existan oprimidos ni opresores.

A luchar, pues, que el triunfo será de los que luchan.

MIGUEL MOROS.

Matanzas, Agosto de 1908.

## RÁFAGA

Estaba la otra tarde sentado en un banco de uno de los jardines que adornan la capital, viendo como unos gorriones, saltando de rama en rama, se perseguían jugando alegremente; disputándose una semilla que habían recogido del suelo.

Al verlos que dichosos revoloteaban de un lado para otro, haciendo abstracción del mundo exterior á ellos, por que eran felices, porque eran libres, sentía en mí como un frenesí, una especie de envidia, aquella envidia propia de los impotentes frente á las cosas grandes á las que son incapaces de dar solución.

Y reflexionaba; comparaba. Veía al hombre, altivo, grosero, soez, imbécil, degenerado, idiota físico, sifilítico, alcoholizado, apoplético, loco, salvaje, feroz, sanguinario, cruel, dominador, explotador hasta de si mismo, embustero, traidor, ruin, malvado, enfermo, ébrio de poder y de sangre, degradado, embrutecido, cínico; guerrero... proclamándose con aire de estúpido demente superior á todo. ..... .....

.....

.....

Y reflexionaba, comparaba... El canto de los gorriones felices arrullaba mi odio produciendo escalofríos en todo mi ser.

Los gorjeos alegres de aquellos seres que con petulancia estúpida llamamos inferiores á nosotros, parecían notas agudísimas pero harmoniosas, que, estremeciendo todo mi cuerpo con sus raras vibraciones, me invitan á gozar de aquella libertad perfecta; me invitaban á gozar de aquella vida amplia y feliz de acuerdo con la Naturaleza... Y quería ser libre, ser feliz como los gorriones... Pero ante mi tenía un ogro horrible, especie de mónstruo inmundo, un conglomerado horroroso de jueces, magistrados, fiscales, abogados, cárceles, presidios, mazmorras cadalsos, horcas, suplicios, militares, autoridades de todas clases, curas, frailes, monjas, verdugos de toda especie, capitalistas y políticos de toda forma, de todo aspecto, de toda calaña que me aferraba fuertemente al ignominioso yugo de la esclavitud forzada, para así degradarme, para así humillar mis ansias de regeneración... Y sentía como la sangre escapaba de mis venas absorvida por aquel monstruo, que victorioso alimentaba de ella... Y sentíame debil, sentía desfallecer mis fuerzas y quedaba otra vez esclavo; mientras los gorriones, los seres llamados inferiores por el Hombre, trinaban alegremente, satisfechas sus necesidades y jugaban felizmente con la tranquilidad de los seres dichosos.

Y reflexionaba; comparaba. Veía á la Naturaleza avanzar progresivamente con la paz confortadora y guía de los seres libres; con el amor sublime que todo lo fecunda... Y aparecía ante mí, cual macabra visión, un interminable desfile de niños hambrientos, de haraposos, de esclavos, de prostitutas, de montones informes de carne, de seres destrozados por la infame ambición burguesa; de muertos por las máquinas, por las explosiones en las minas, por las guerras; de ignorantes, de analfabetos, de tísicos, de idiotas, de alcohólicos, de anémicos, de apolépticos, de deformes, de locos, de degenerados, de lisiados, de sifilíticos, de miserables, de hambrientos, de apestados y tras este interminable ejército de la miseria, del hambre, de la desgracia y de la muerte, otro ejército el de los satisfechos, el de todos los potentados marchando en carrera desenfrenada y llevado en aras de todos los vicios, de todos los excesos, de todas las maldades y envuelto por la bacanal continuada y la orgía interminable.....

Finalmente y como á término de este cortejo macabre, se distinguía un fantasma, especie de espectro horrible que ostentaba un cartel enorme, el que en gruesos caracteres escritos con sangre decía: «Degeneración de la especie,» mientras en el jardín todo, todo menos el hombre, entonaba un himno á la vida evolucionando sin cesar.

Y seguí reflexionando; seguí comparando... Y maldije esta humanidad una y mil veces por que permite semejantes monstruosidades, por que permite semejantes horrores, porque permite semejantes maldades.

J. SAGRISTA.

## POSTAL

Si la sociedad, como dice el doctor Lluria, se halla al revés hagamos por volverla del derecho, cada uno en la medida de nuestras fuerzas y recursos.

R. DE CASTILLA MORENO.

# LA REPUBLICA SANGRIENTA

## PERSECUCIÓN CONTRA LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO DE FRANCIA

**La tragedia de Villeneuve. Saint Georges. La clase obrera se defiende.**

Al siguiente día de los asesinatos de los huelguistas Lefol y Geobelina, fusilados en su sala de reuniones en Vigneaux por los gendarmes, se formó un estado de opinión, resentida por tal acto de barbarie, quedando planteado el siguiente tema:

¿Cómo responder á ese crimen gubernamental?

El ejemplo de los trabajadores italianos suspendiendo, en Turín, toda actividad económica durante 24 horas, por un motivo análogo, aparece como el único que se debe seguir.

Las manifestaciones que se hicieron en obsequio de las víctimas, se sustituiría con la huelga general en el que el acierto parecía inseguro, á causa de la insuficiente preparación de los trabajadores para esta eventualidad.

En esta ocasión se demuestra lo ajustado que estaban las observaciones hechas anteriormente por militantes sindicalistas sobre la falta que han cometido después de varios años, dejando atenuar la propaganda en favor de la huelga general.

Todas las corporaciones parisienses decidieron entonces hacer todo aquello que conviniera, por si parecidos masacres se renovaban, ó si con motivo de las manifestaciones que siguieron al fusilamiento de la sala Ranque, los militantes fueran perseguidos ó detenidos, los obreros fueran invitados á protestar de la suspensión del trabajo.

La ocasión de aplicar esta decisión hubo de producirse bien pronto.

En el curso de los incidentes de la huelga de Draveil-Vigneaux el día 17 de Julio, Ricordeau, delegado del Sindicato de Vías y Obras, que estaba permanente durante la huelga, fué detenido con algunos compañeros.

Conocida en París esta detención, los comités de las organizaciones «Unión de Sindicatos» y «Federación de Construcción,» celebraron una importante reunión, el martes 28 de Julio, en la calle Charlot, todas las organizaciones del gremio de Construcción fueron consultadas sobre lo que convenía hacer en el transcurso de esta jornada de paro.

Se discutieron las siguientes proposiciones: una, la de celebrar mitins en París, y otra, la de ir á Vigneux para llevar, con la presencia de millares de obreros, un aliento que confortara el ánimo de los huelguistas allí sableados.

El proyecto de mitins en París tenía el apoyo de la mayoría de los militantes. Un hecho hay que hacer notar: los delegados confederados, hoy presos y perseguidos como instigadores de la manifestación á Draveil, se pronunciaron netamente en contra de ésta, y sí á favor de la celebración de mitins en París.

Consultadas las organizaciones, dieron una mayoría por la proposición de celebrar la manifestación.

Por esta exposición de los hechos, se nota el desconocimiento profundo de las cosas obreras y sindicales que se manifiesta en la prensa burguesa.

Aunque la hora fijada para ir á Draveil era á las dos de la tarde, desde las primeras horas de la mañana centenares de obreros, por distintos medios de comunicación, se dirigieron al lugar de la huelga.

Aquí es donde necesito relatar esta jornada trágica, que consagra toda la série de crímenes que hará del gobierno republicano lo más execrable de la historia.

Si á los lectores les digo que el masacre fué premeditado, es porque tengo la convicción absoluta que el gobierno ha buscado esta jornada, que Clemenceau, el hombre de las soluciones brutales, ha querido esta hecatombe á fin de cumplir contra la organización sindical el proyecto que tenía desde que la Confederación General del Trabajo le apareció como única fuerza en el país, que se oponía á su autoridad.

Desde las primeras horas del jueves, grupos de manifestantes salieron de París, unos por el tren, otros á pie, afrontando alegremente los veinte kilómetros que hay que recorrer.

En realidad, el espíritu de la manifestación en la llanura de Vigneaux fué más bien alegre; el canto de la «Internacional» se elevaba solo; ni un solo grito de rencor ni de cólera se oía.

Un mitin se organiza. Entonces, sin que ningún motivo pueda ser invocado, las autoridades hicieron avanzar las tropas.

El gobierno, confiando más en la caballería que en la infantería, desde el hermoso ejemplo dado por el 17 de línea, había movilizado los regimientos de Dragones, Coraceros y Gendarmes.

El contacto de la muchedumbre y de la caballería, modifica inevitablemente por su carácter provocador, el estado de ánimo en general. Se presentía que si la calma era la actitud de los manifestantes, las brutalidades serían ejercidas contra ellos.

Estas no debían tardar en producirse.

Después de algunas colisiones sin gravedad, la masa se forma en cortejo y se dirije á Villeneuve-San Georges. Pasado medio día, la mayor parte se preocupaba de la vuelta, y el objetivo principal era la estación de Villeneuve. Antes de llegar á este sitio, se debe, sobre un puente, cruzar la línea del camino de hierro que recorre una altura encrespada.

La primera tentativa séria de las autoridades contra la manifestación se cumplió en este sitio.

Dos cargas de una violencia inaudita tuvieron lugar, una detrás y otra en los flancos del cortejo.

Los obreros se defendieron con bravura desde lo alto de la escarpa, sosteniendo el asalto de la caballería.

Esos brutos, dirigidos por bandidos, se mostraron tal como son, en esta odiosa salvajada.

La Francia ha dado lecciones á la Rusia: Clemenceau el rojo, no es inferior al Zar; ni la República, á sus cosacos.

En este encuentro fueron numerosos los heridos en el rango obrero, y particularmente, el cavador Desmoulin que resultó con una brecha en la ceja y fractura en el bajo cráneo, además de veinte heridos que fueron transportados á las habitaciones vecinas.

Los dos hombres que ejecutaron el el plan del gobierno (tenemos necesidad de poner sus nombres) fueron el general de caballería Virvaire y el prefecto Autrand.

Vivimos en una época, en que los graves sucesos se desarrollan con bastante rapidez, para que se pueda esperar, que no está lejos el tiempo en que esos hombres tengan que rendir cuentas.

Apesar de la salvajada, el cortejo continuó la ruta de Villeneuve; pero la cólera reemplazó á la alegía; ya no son cantos, sino imprecauciones las que se elevan.

La entrada en la villa se hizo sin incidente; pero un cierto cambio se ha producido, un remarcado incidente viene á cumplirse.

El 27 escuadrón de Dragones fué enviado contra los huelguistas. El momento en que el choque debía producirse, los manifestantes les recordaron que eran hermanos, que eran trabajadores, y que no debían ser sostenedores del capital, que tomaran el ejemplo de sus camaradas del 17 de línea.

Estas palabras fueron escuchadas..... Los sables que ya estaban levantados, se bajaron y volvieron á la vaina. Entonces hubo un momento indecible de alegría. Los manifestantes rodearon á los soldados felicitándoles y estrechando sus manos. Después los Dragones se fueron en retirada á un paso muy lento entre los aplausos de los huelguistas.

Entonces, en lugar del gran murmullo que antes se oía, se hizo el silencio, silencio impresionable.

Desgraciadamente este ejemplo de consciencia iba bien pronto á ser contradicho con una matanza monstruosa. Desde el momento que la manifestación penetró en Villeneuve quedó en realidad terminada. Grupos numerosos se dirijen á la Estación.

Durante esta travesía por la villa ninguna violencia se puede imputar á los huelguistas.

Las calles de Villeneuve está muy animadas.

De pronto, se oye el caracolear de los caballos lanzándose á gran trote, como una tromba á través de la calle transversal de Villeneuve una media docena de coraceros en una línea.

Los ginetes tenían cara de locos.

La muchedumbre se aparta precipitadamente viendo pasar, con gran extrañeza, á esas furias, lanzadas con tal velocidad, que uno de ellos fué lanzado de la silla. Hasta este momento, es el único herido por parte del ejército.

La prensa tiene la audacia de hacer figurar una lista de pretendidos heridos: el general Virvaire tocado de un proyectil *en el talón de su bota*. Unicamente el prefecto fué atropellado y sus heridas quedaron reducidas á roturas en la ropa. De estos millares de manifestantes en la noche que avanza, apenas quedan algunos cientos al lado de la Estación.

¿Es qué va á terminar sin que el plan de Clemenceau llegue á su ejecución?

Hay cerca de 3,000 hombres de tropa.

¿Qué pueden temer de algunos grupos de obreros sin armas? Esos ginetes que caracolean, chocan á cada instante; los grupos que se estacionan les nace un estado nervioso comprensible. La hora trágica se acerca. De una casa en construcción algunos materiales son lanzados á la calle. La idea de la barricada se apodera de los espíritus. ¡Pobre barricada, bien poco terrible eres compuesta de algunas latas, sillas y tablas, que puede ser desecha á puntapiés!

Durante el tiempo de su construcción que duró unos tres cuartos de hora, la tropa que estaba á unos 50 metros no hizo ni un solo movimiento. El prefecto ve bien que va á poder ejecutar las órdenes abominables que ha recibido.

Una simple patrulla recorriendo el final de la calle, en la cual se edificaba esa barricada de cartón, hubiera bastado á impedir su construcción. Un largo momento pasa todavía, los camaradas en el espacio cerrado entre las dos barricadas, se aburrían. La hora del tren se acerca: van á marchar cuando los dragones y gendarmes aparecen.

¡Entónces es la batalla! No batalla, no es esa la palabra que le cuadra; en una batalla hay entre los antagonistas una equivalencia de fuerzas.

Da lástima ver tanto coraje chocar impotente contra esta fuerza armada, poseyendo los más terribles medios de destrucción. ¿Qué pueden las piedras, las botellas vacías y las pistolas de á cuatro centavos, que alcanzan lo más á quince pasos, contra esa caballería acorazada, armada de sables y cien veces más numerosa? Apesar de esta espantosa inferioridad, la lucha desesperada dura más de tres cuartos de hora. Los Dragones tiran descargas y hacen fuego á voluntad; ¡la sangre obrera corre á torrentes!

El número exacto de heridos quedará para siempre desconocido. Se esfuerzan en disimular los restos.

Un joven carbonero es perseguido por los de caballería y se refugia en una cueva, allí, friamente, un dragón le atraviesa el cuerpo con el sable; á otros los echan á puntapiés. La tropa invade un establecimiento, todos los que en él se encuentran son arrojados á sablazos; un desgraciado que estaba más apartado, cayó abatido de un terrible sablazo.

Fuera es una carnecería: los soldados cargan ébrios de cólera y de sangre. Los sables caen sobre los cráneos. Los dragones ponen pie en tierra tirando á derecha é izquierda el arma. De una casa vecina, una ventana se abre, y aparece un hombre, es el propietario, un burgués armado haciendo fuego sobre los manifestantes.

En fin, la derrota es inevitable; la muchedumbre refluye á la Estación, perseguida por la tropa: todavía se oyen más descargas, un hombre cae con el cráneo roto, los sesos se extienden por el suelo.

Una última descarga se oye, y algunas detonaciones aisladas, y un gran silencio trágico cae sobre el teatro de los fusilamientos.

Cuántos muertos? No se sabe. El tren que conduce á París los últimos manifestantes contiene heridos, dos de ellos murieron en la misma noche.

El camarada Dret, secretario de la Federación de Curtidos y Pieles, tiene el brazo atrozmente machacado. Se lo cortaron el domingo por la mañana. Varios heridos fueron transportados al hospital de San Antonio de París, dos han muerto, que son: Leblond, cavador, traspasado de parte á parte por una bala, y Alligou, de 37 años, padre de cuatro hijos. Que con Marchand, tipográfo, y Louvet, el joven carbonero, asesinados en el sitio, hacen los cuatro muertos conocidos en la lista fúnebre que amenaza prolongarse.

(De les Temps Nouveaux)

## LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

### EN LAS REJAS DE LA CARCEL

### ¡DECLARACION DE GUERRA!

Clemenceau el asesino y Briand el renegado, han mandado detener á los militantes de la Confederación General del Trabajo.

Después del ejército, la policía; después de la policía inmunda, la magistratura infame. Todas las fuerzas del Estado han sido lanzadas contra la organización obrera, todo el odio del capital cobarde en contra de nuestros militantes.

¿Y ahora, reformistas, parlamentaristas, democrátas, radicales, *buenos* obreros, inocentes corderitos encantados con dejaros trasquilar, estáis conformes?

El Estado es la expresión política del capital omnipotente. Las retormas, ¡qué reformas!, las suyas. Los parlamentaristas mienten, os engañan y os roban. ¡La democracia es el asesinato!

¿Estáis convencidos ahora, que Clemenceau quería la guerra? ¿qué la jornada del jueves ha sido su jornada, como en Junio de 1848 Cavaignac tuvo la suya, como Thiers tuvo la Commune?

Si con esto no estáis convencidos, es que tenéis ojos y no véis, oídos y no oís. ¡Clemenceau se ha eregido en salvador del orden burgués!

Narbonne, Raon-l'Etape, Nantes y Draveil, no fueron sino simples ensayos para ver si el color de la sangre le caía bien á su máscara feroz.

Clemenceau mira alto. Es un gran asesino.

La prensa capitalista toda (desde los más reaccionarios hasta los más radicales), han aprovechado esta ocasión para reclamar represalias contra la Confederación General del Trabajo. ¡Y Clemenceau se apresura á satisfacerlos!

Es una lucha á muerte declarada contra las organizaciones obreras, contra los ensayos de emancipación del proletariado, que se le quiere volver á las cadenas.

Trabajadores, escuchad: Vuestra suerte está en vuestras manos.

Vosotros podéis resignaros con vuestra suerte, aplaudid á Clemenceau ó estaros quietos: aullar con todos los lobos del capital, tender vuestras manos..... y encorbar la cabeza bajo el yugo.

La prensa capitalista dirá que vosotros sois buenos. ¿Seréis vosotros dignos?

¿No sentís alguna cosa que palpita y os conmueve, una simpatía que se despierta, un recuerdo de vuestra dignidad y vuestra independencia, un sentimiento que os ennoblece?

¿Seréis traidores á vuestros intereses, perjuros á vuestra clase? Acordaos del llamamiento libertador del Socialismo.

Trabajadores de todos los países, uníos: vosotros no tenéis más que perder que vuestras cadenas. Pero tenéis un mundo que ganar.

¡La guerra está declarada! El Capital y sus verdugos lo ha querido.

Vuestra organización, vuestra fuerza, vuestra libertad, vuestra vida, la de vuestras compañeras y vuestros hijos, que la desgracia arrastran y una miseria más atroz les amenaza.

¡Es la lucha entre el Capital-Vampiro y el Trabajo! La máscara ha caído.

¡La guerra social comienza!

¡Trabajadores!: alrededor de nuestra bandera cerremos los rangos.

(De la «Guerre Sociale»)

## LA COLONIA

Se trata de la organización de un grupo de trabajadores entusiastas por los beneficios que puede reportar la creación de una Colonia en cualquier sitio, que, á juicio de los agrupados, reuna las condiciones necesarias para el mejor éxito de la empresa. Desde luego se comprenderá que nos referimos á beneficios metálicos —de carácter secundario para nuestra obra,—sino á beneficios de mejor vivir, de bienestar, de paz y libertad en el trabajo.

No es esto obra de algunos días y de resultados inmediatos, es, por el contrario, obra de años, de privaciones, de apuros, de perseverancia, de trabajo y más que todo de convicción en la bonda de la misma.

De ahí que nos dirijamos á todos en general, porque bien sabemos que es difícil hallar en una ciudad ocho ó diez familias bastante despreocupadas, bastante conscientes, con fuerza de voluntad, exentas de egoismo y mezquindades, que sientan la necesidad de una obra tan delicada y útil como la de que tratamos, pero también sabemos que si entre treinta mil personas no es posible encontrar á diez capaces de conquistar se su felicidad por propio esfuerzo y contribuir grandemente al de los humanos en general, en cambio tal vez lo sea entre muchos miles de varias localidades; por eso, pues, nos dirigimos á la prensa para que faciliten los medios de exponer nuestro plan.

Ya se supondrá que no se trata de la creación de ninguna sociedad de seguros, hermandad ó cualquier otra obra de esa índole, creadas más bien para engaño de confiados y medro de vividores, no; exponemos un plan que podrán aprovechar cuantos quieran sin adherirse á nosotros y cuya viabilidad depende de la convicción que los agrupados posean de la bondad del mismo y de lo limpios que estén de preocupaciones y miserias con que nos nubla el cerebro la educación burguesa actual.

La tan deseada emancipación está lejos, puesto que lejos está el momento de una preparación cerebral que la comprenda, la sienta y la quiera, y es preciso dejarse de idealismos y ser prácticos, comprendiendo que sin estas circustancias es imposible llegar al resultado final, y que hoy, para lograr estos deseos tan justos, lo primero que se necesita es tener asegurado el sustento para el cuerpo, acto cuya dificultad es cada día mayor, sobre todo á los hombres de pensamiento elevado, carácter firme y corazón generoso. La vida en el campo de las ideas nos da ejemplos tan numerosos de seres entusiastas por los ideales de bondad y justicia que luego se han convertido en ridículos vencidos por el plato de lentejas ó por los desengaños sufridos entre sus compañeros y amigos, que no queremos citarlos por no resultar pesados y porque creemos que el sentido de cuantos nos lean sabrá hacerse cargo, y en cambio, observando un poco racionalmente el modo de ser actual, veremos que estas transacciones no habrían sido, apartados del modo de ser actual ó de la penosa lucha por la vida á que estamos sometidos hoy todos los parias. Por eso pensamos nosotros sustraernos todo lo posible á este ambiente pestífero social que por doquier nos rodea, apartarnos tanto como podamos del contagio del mal, librarnos tanto como nos sea dable de la explotación del hombre por el hombre, y poder en cambio auxiliar á los que lo necesiten y dar con el ejemplo la pauta á seguir á los que aspiren á una vida más libre, más justa, más equitativa que la presente, y al mismo tiempo, y quizás por esto es por lo que más queremos nuestra obra, lograr que el cerebro de nuestros pequeñuelos se desarrolle sano, libre, claro, al igual que todas las demás facultades cuyo desarrollo y perfección son casi imposibles en la actual sociedad burguesa, como nos lo ha enseñado la experiencia de algunos años.

Que hay dificultades á vencer, que es una obra grande, elevada, difícil y en la cual han quedado rendidos muchos de los que en diferentes partes del globo la han ensayado, lo sabemos ya; lo que falta estudiarlo detenidamente, concienzudamente á fin de corregir los defectos en que aquellos pueden haber incurrido y la mejor manera de librarse de ellos.

Entre tanto, piénsese con lo que podrían hacer un carpintero, un agricultor, un cerrajero, un albañil, un tintorero, etc., con grandes deseos de trabajar en lo que se presente y libres del espionaje del patrón ó capataz.

En sucesivos artículos expondremos, puntualizando más, el plan y los medios con que se puede contar para la realización del mismo, entre tanto agradeceremos que cuantos en un sentido ú otro les merezca interés lo aquí esbozado, nos comuniqueu su opinión escribiendo á nuestro nombre en la Redacción de «El Trabajo», en la seguridad de que serán atendidas y tomadas en cuenta las observaciones que se nos hagan y publicados los artículos en pro ó en contra, siempre que no sean extemporáneos ó sistemáticos.

En tanto, pensar y obrar, que el movimiento es fuerza.

ALGUNOS OBREROS.

Sabadell, Julio 1098.

## DESDE CALIFORNIA

El primero de Agosto tuvo lugar un grandioso mitin de solidaridad en favor de los compañeros que actualmente luchan por la causa del trabajo en Parma (Italia) varios camaradas italianos hicieron uso de la palabra, combatiendo enérgicamente el sistema capitalista; y abogando por los nuevos ideales que nos darán muy pronto la paz y la armonía, á la raza humana, cerrando el mitin una recolecta para socorrer á los compañeros en huelga.

Estos mitins de solidaridad internacional, son el toque de alarma para la sociedad venidera; ya los trabajadores del mundo empiezan á sentir los latigazos dados á sus hermanos, y se sienten heridos tambien por los atropellos, que comete á diario la clase capitalista de la vieja Europa.

Ya no es la América de antes, donde solo los emigrantes de todos los paises del mundo; venían con la esperanza de ganar dinero no mirando como, y sin preocuparse de su situación de esclavos, ilusionados por el vil metal, gracias á estas grandes Compañías Financieras que envidiando la situación de los obreros del mundo; van ellas acaparándolo todo, queriendo imponer una crísis para así tener el obrero sumido á la mayor miseria; de aquí se deduce que las sociedades organizadas en los Estados Unidos de América; sus miembros nunca se ocupaban de ningún movimiento internacional, ni casi local, pero con esta pequeña crisis que atraviesa este país, vá cambiando un poco, y los obreros van dándose cuenta de sus vecinos, van viendo que pasan días y más días, y no encuentran quien alquile sus fuerzas, y la ilusión se vá; y el hambre viene.

Véase el siguiente acuerdo de la Union 95 de Carpinteros:

«En virtud de los acontecimientos provocados por los capitalistas de Parma (Italia) no cediendo á la demanda presentada por el Comité de Trabajadores de Parma, declaran la huelga general, como medio de defensa, respondiendo los de siempre con el sable y la metralla como medio de razon; nosotros aquí reunidos protestamos, de estos bárbaros atropellos; y en vista de no poderos prestar otro apoyo más que un óbolo en metálico, esta Union os remite 100 pesos, para poder atender algunas de vuestras primeras necesidades, sin otro particular os desea salud y fuerza.—Por la Union 95, *M. Centrone*, Secretario.»

Que os parece compañeros de ¡TIERRA! vá despejándose el horizonte y cualquier dia circula la nota de que los trabajadores del mundo, proclaman la huelga general en todo el planeta Tierra, para saludar la nueva aurora de la completa emancipación del proletariado tan oprimido hoy por la soberbia capitalista.

Vuestro y de la Anarquía.—C. Ll.

California Agosto de 1908.

## PARA LOS SOCIALISTAS

En un viaje á uno de los pueblos de esta comarca en donde existe ó existía un sub-comité de esta clase, fuí presentado por un joven entusiasta trabajador y experto, á la directiva, compuesta por un Jefe Militar de la Independencia de Cuba, un comerciante, un maestro de escuela y varios individuos más, todos ellos políticos cansados, gastados, renegados de todos los bandos políticos.

Como quiera que soy trabajador y como trabajador rebelde, creo que en donde están mis compañeros de fatigas comprendo que debo enterarme de todo por cuyo motivo fuí allí, (á visitar los llamados socialistas), figurándome hallar hombres conscientes en una idea, creyendo que allí podría ver una reunión de individuos con miras al porvenir del obrero y ¡oh decepción! me equivoqué, sí, salí huido de aquel local en donde se estaba faltando innominiosamente á aquellos grandes hombres que tanto sufrieron por darle calor y vida á una idea, á aquellos que supieron inculcar en el cerebro de parte de las masas la distancia grandísima que existe entre el Gobierno y el pueblo, y lo mismo la explotación que patrocinada por esos mismos Gobiernos somos víctimas los que representando á ese pueblo tonto é ignorante concurra á esos centros mal llamados obreros, en donde repito se nos atrofia el cerebro con la palabra, Patria, Política, que quiere decir borregos trabajad para el amo, el cura, para todos estos zánganos menos para vosotros que todo lo elaborais.

Allí he visto á un señor que llamándose socialista decía:

«Compañeros: Yo soy coronel de la Revolución, fuí político, pero hoy no lo soy, porque comprendo que en estos momentos debo estar á vuestro lado, pero debo deciros que yo tengo compromiso de votar con los conservadores porque dí mi palabra, y vería con gusto que vosotros tambien así lo hicierais.

Que os parece? ¿Es esto el socialismo de Carlos Marx? ¿éstos son los hombres que buscan la emancipación del pueblo obrero? Son estos individuos los que aspiran á que los mansos borregos vayan á representar la carnabalada política para encumbrarlos á ellos, para que cuando estén arriba les enseñen la luna, pues estos obreros son así todos, no aspiran á otra cosa más que á encumbrarse, acostumbrándose á la vida regalada, á banquetear, ¡oh, qué sarcasmo! estos socialistas despues que cogen la «mamadera» ya no se acuerdan del que sufre, no se dan cuenta de que ellos, son lo mismo que del montón, mirando con desprecio á los que sufren los rigores de la miseria calificándonos de andrajosos, pretensiosos y holgazanes que se quejan de vicio.

Todos los socialistas son lo mismo, no quieren más que erigirse en jefes y vivir del presupuesto, á costa de los destinos que desempeñan dentro de esas agrupaciones llamadas socialistas y que se titulan defensoras de los obreros y que debieran denominarse agencias de negocios.

Estos «señores» que tanto se esfuerzan por conseguir las alturas del poder gubernamental, olvidándose por completo de los derechos del proletariado debían fijarse por un momento en aquellas palabras de Carlos Marx. "La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos."

Es necesario que el trabajador de Cuba se vaya dando cuenta de la esclavitud en que hoy se encuentra, no dejándose engañar por los cantos de sirena que ofrecen estos políticos de "alto rango" y busque por sus esfuerzos dentro de las organizaciones todas las mejoras á que tiene derecho.

La unión constituye la fuerza y todos por nuestros pasos debemos conseguirla.

Vuestro y de la causa,

GARCIA.

Mayari, Agosto de 1908

---



—¡Eh compañeros!—dijo Forgeot;— de ese modo la discusión puede hacerse interminable. Si en lugar de perder el tiempo alabando, no vuestros productos, sino los terrenos de vuestra elección, se visitasen los tres, podrían apreciarse las ventajas y los inconvenientes que presente cada uno, y se podría resolver con conocimiento de causa.

—¡Hola!—exclamó una voz; —veo que no eres tan tonto como parecías.

Y la proposición, que pareció racional y práctica, quedó adoptada, decidiendo visitar los terrenos á la mañana siguiente para decidir á cuál habría de darse la preferencia.



—¿Cuántas hay?

—Cuatro piquetas y dos palas.

—¿Qué más?

—Qué más..... qué más.....—repetía Berthomeuf ojeando el cuaderno. No veo más instrumentos aratorios.

—¿No hay azadones, ni un mal arado?

—No; si te parece poco te servirán una segadora de última invención.

—Sí, fresca.

—Hagamos una cuanto antes.

—Forgeot,—dijo Thirion,—haz el favor de callarte por ahora, que en este asunto no estás en tu centro.—Después dirigiéndose al auditorio:—Cuatro piquetas y dos palas es poca cosa; pero desocupando el barco he visto un montón de instrumentos que jamás serán aquí de gran utilidad hay además el blindaje de *La Aretusa*; todo eso puede servirnos para forjar instrumentos. Aquí habrá herreros; si no los hay aprenderemos á forjar, y así podremos fabricar lo que nos falta.

—Yo soy herrero,—dijo una voz.—Y yo, y yo, y yo, repitieron otras.

—Entonces nada mejor podemos desear,—dijo Berthant.—¿Se ha agotado el asunto?

—Ya que estamos en él, ¿puede fabricarse un arado?

—Nada más fácil,—dijo Thirion.—No se necesita uno de modelo complicado; con los herreros y los carpinteros yo me encargo de poner uno en marcha.

—¿Con ruedas?

## UN RECLAMO AL PUEBLO

Publicamos la siguiente hoja que en Matanzas fué repartida por los camaradas de aquella ciudad, en la que tambien aparecen algunas compañeras y que es de esperar que en casos análogos cunda el ejemplo.

Pulula entre nosotros una hoja suelta firmada por un grupito de jóvenes equivocados y un ministro protestante, en la que haciendo gala de una generosidad insólita, promete casar *gratis amore* á cuantos corderos de su manso rebaño quieran uncirse al yugo del matrimonio.

La hoja en cuestión, como todas cuyas tendencias capciosas se traslucen fácilmente, es un lazo tendido mañosamente á la clase proletaria que, falta de medios pecuniarios, tendrá que recurrir forzosamente á los charlatanes del empirismo para sancionar con la representación de una comedia ridícula, uno de los actos más transcendentales y necesarios de nuestra naturaleza. Si su resultado no fuera negativo, lograría dos fines con este medio incalificable, si que también digno proceder de los modernos barbelonistas: restarle adeptos á las religiones enemigas; y perpetuar el absurdo religioso.

Esta es en síntesis la moral de los eternos sustentadores del error. Cubren su gula de abismo con el manto de la humildad para que el vértigo no haga retroceder al borrego bípedo que habrá de ser devorado. Todos sin excepción de secta, personifican en el mito Dios la bondad y la moral para medrar al amparo de los necios que los los sostienen.

En nombre de ese Dios engendro de la ignorancia primitiva, fueron asesinados los hombres á miriadas.

Nosotros que no poseemos más religión que es la investigación y el porqué de las cosas y que no atacamos por sistema, sabemos derrumbarlo de su imaginario pedestal y colocar en el corazón de todo hombre, el sublime ideal de la regeneración humana.

El rio de la evolución ha encausado su linfa impetuosa á través del Universo y los diques endebles que le obstruyen el paso serán arrollados. El verbo de la verdad triunfará el fin de toda humana hipocresía.

Nada pedimos; nada se nos pide, Solo ambicionamos ver unidos á todos los que sufren, para darle el golpe de gracia á la hidra demagógica de la reacción.

Nosotros no creemos en ningún Dios, nos consideramos más libres y más morales que vosotros y para probároslo, os desafiamos juntos con vuestro pastor á una controversia ú donde y cuando queráis para ver quienes somos los equivocados.

Vuestro y de la Razón Universal.

Francisco Bernal, Manuel Pérez, Uno que no crée en Dios, Modesta Fleitas, M. P. Gomez, José Ruiz, Emilia Rodríguez, Eugenio Vázquez, Sara Fuentes, Un Obispo, Rogelio López, María Cruz, Donato Rodríguez, V. Lipiz, Ramón Fuentes, Miguel Moros, Felipe Cruzá, Luis Acosta y Abelardo Rojas.

## ANTE EL CADALSO

### DIALOGO

La hija.—¿Es muy poderoso Dios?

La Madre.—Omnipotente, hija mia.

H.—¡Alguna vez lo sería cuando eráis niña vos?

M.—También al presente lo es: él fué quien todo lo ha creado y de la nada ha formado la tierra que está á sus pies.

H.—Y dime; ¿es Dios acaso un mal hombre?

M.—Es la bondad infinita.

H.—Y entonces, dime mamita ¿porqué no salva á ese hombre?

M.—Porque ese hombre es un malvado á quien hay que castigar.

H.—¿Y Dios no pudo evitar que cometiera el pecado.

H.—Cosas que no sabéis vos; tal era ya su destino.

H.—Entonces el asesino no es el hombre sino Dios, pues si da Dios un destino que no impulsa á hacer mal, yo creo que el criminal es autor de ese signo (destino.)

M.—No quiere Dios evitar del hombre ruindad.

H.—Entonces ¿á qué se va á los templos á rezar? Si Dios no quiere evitar que sufra el que es desdichado es tiempo desperdiciado á Dios favor implorar, y si puede y no lo hace es por ruindad cruel.

M.—¡Calla!... pareces Luzbel que entre hierros se deshace; hasta el fondo de nuestra alma, de Dios la mirada alcanza; teme á su justa venganza!..... torna á tu sencilla calma.....

H.—¿Venganza?..... ¡infamia sería! pues quien me deja pecar no me debe castigar.....

M.—No blasfemes, hija mia.....de Dios la inmensa grandeza quiere tu mente sondar, y Dios te ha de castigar; ¿do acaba la fé que empieza?

H.—Luego Dios es una fiera que goza solo en dañar; que no me deje pecar si es su poder el que impera.

M.—¡Oh! pareces una fiera á quien devora el pecado.

H.—.....

O Dios es un ser malvado ó solo es una quimera.

PEPITA GUERRA.

## ECOS PROLETARIOS

### LOS PLANCHADORES

El dia 16 celebró junta general la Sociedad de Planchadores en los altos de Marte y Belona.

En ella se iba á tratar de la «Cuestion Trabajo», pero considerando la general más necesario cumplimentar el Reglamento y entrar en vias de reorganización, se procedió, despues de discutido el punto, á nombrar una comisión compuesta de tres compañeros para redactar una candidatura, que presentó en la junta general celebrada el dia 24 de Agosto, salindo electa la siguiente:

Presidente, Manuel Otero.—Vicepresidente, Gervasio García.—Tesorero, José Salorio (R).—Vicetesorero, Domingo Fagín (R).—Secretario, Armando Parés, (R).—Vicesecretario, Enrique Villar.—Vocales, Santos Joglar (R) Alejandro Mendez. Pedro Palau (R). Ricardo González. —Salvador Lopez.—José Gómez (R)—Antonio Felgueiras.—Fernando Alvarez.—Leopoldo Treballe.—Antonio Fernández.—Plácido Monje (R) —Felipe Miranda.—Suplentes.—Gervasio Quintana.—Faustino Ponte.—Manuel Ramil.—Aniceto Duran.

### SE SOLICITA

El compañero Enrique desea tener noticias de su hermana Antonia Gañas Minier que reside, según cree, en el Roque, jurisdicción de Colón.

Dirigirse á esta Administración.

(Se desea la reproducción en la prensa obrera de Cuba.)

## ADMINISTRACION

### INGRESOS

| | |
|---|---|
| HABANA.—Grupo Bakounine 1.10, Marti 113 $1, J. Valera 80, El Raso 1, F. Fábregas 60, Patallo 38, M. Suarez 1 M. Llorent 1, J. Feña 10 cts J. Flores 20, J. Cancelo 50, A. Sanchez 20, Genaro Meré deja á favor de ¡TIERRA! la parte que le corresponde en el reparto de presos $3-00..... | 10-88 |
| GUARO.—P. Zamorano 51, G. Z. Verdugo $1, Uno del grupo 1, P. Ontelano 1, L. Soria 50, M. Manzano 50, M. Rodriguez 50, J. Sanchez 50. ..... | 5-51 |
| CIENFUEGOS.—J. Montalvo 45, F. Fernandez 1.10, R. Mara 1, E. Villegas 40, J. Carreño 40, N. Rodriguez 40, R. Casmaño 20, M. Ferrer 20, Prudencio Moure 20, R. Barrio 20, A. Chauvin 20, G. Marinos de Bahia 20, A. Perez 20, A. Lopez 20, J. Alvarez 20, F. Rodrigues 20..... | 5-75 |
| MATANZAS.—M. Moros $2, Francisco Bernal $1-50, Grupo Ilustración Social 1-05..... | 4-55 |
| GUIRA DE MELENA.—Luis Sanchez 65 cts. M. Fernandez 50..... | 1-15 |
| CIENFUEGOS.—Dolores Fragas 60, G. San Manuel 60, Agustin Fernandez 50, Antonio Quiñones 40, Fernando Galvez 40..... | 2-50 |
| PLACETAS.—Grupo El Alba..... | 1-16 |
| CAJIMAYA.—P. Caro..... | 1-16 |
| REMEDIOS.—Grupo Amor..... | 5-20 |
| SANCTI-SPIRITUS.—S. Martinez..... | 1-92 |
| MAYARI.—Santiago García..... | 2-32 |
| CAGUAS (Puerto Rico).—G. Osorio..... | 1-50 |
| TOTAL..... | 43-60 |

### GASTOS

| | |
|---|---|
| Déficit anterior.. ..... | 93.86 |
| Tirada de 2.500 ejemplares del núm. 275..... | 32.70 |
| Alquiler del local..... | 16.80 |
| Correspondencia y franqueo | 3.24 |
| Utiles de redacción..... | 0'70 |
| Tanto por ciento del cobro. | 1.50 |
| TOTAL DE GASTOS. | 148.80 |
| ID. DE INGRESOS | 43.60 |
| DEFICIT ACTUAL.. | 105-20 |

## PRESOS

| | |
|---|---|
| Existencia anterior... | 8.53 |
| PLACETAS.—Grupo El Alba ..... | 2-32 |
| REMEDIOS.—Grupo Amor..... | 0-50 |
| TOTAL..... | 11-35 |

### REPARTIDO A LOS PRESOS

| | |
|---|---|
| Francisco Laguardia, Presidio Habana... | 3-00 |
| Genaro Meré, Carcel de la Habana..... | 3-00 |
| Juan Ortiz..... ..... | 3-00 |
| TOTAL ENTREGADO.. | 9-00 |
| Resto á favor de los presos.. | 2-35 |

## Suscripción para Miranda

| | |
|---|---|
| Existencia anterior..... | 4-77 |
| SANCTI SPIRITUS.—S. Martinez..... | 0-40 |
| TOTAL..... .... | 5-17 |

## CANTIDADES RECIBIDAS PARA EL RETRATO DE MORRAL

J. Bua 1,20.—J. Arrastria 0,80.—J. Padron 1,16.—B. Alfonso 1,00.—M. Lozano 0,40.—D. Mir 1,00.—G. Gutierrez 0,40.—A. Silva 1,00.—Antonio Blanco 0,40.—J. Montalvo 2,00.—S. García 1,16.—M. Hermida 0,30.—F. Villamisar 1,00.—Total 11.82.

Rogamos á los compañeros que no lo han hecho ya, procuren liquidar con esta Administración dentro de la primera quincena de Septiembre para dar por terminada esta cuenta.

## ADMINISTRATIVAS

GUARO.—P. Zamorano.—Entregado á «Madera» 6,50 m. a.

CIENFUEGOS.—Montalvo.—Entregado á La Madera» 1,25, á «La Voz» 1,20, al Hombre y la Tierra 80, Periódicos 1,00 y 50 centavos para folletos. Remito periódico á Limones.

REMEDIOS.—M. Hermida: Entregado á «La Voz» 2,40 á «La Madera 60 centavos. Retrato 30.

MAYARI.—Santiago García. Entregado á «La Madera» 1,00 m. a. á Retrato 1.00 m. a.

## A los suscriptores y paqueteros

En vista del crecido déficit que en la actualidad tiene ¡TIERRA! y siendo de necesidad cubrirlo para la marcha de la publicación de este semanario, espera la Administración de todos los que deseen el sostenimiento del mismo y que no estén al corriente, lo hagan á la mayor brevedad posible, pues de lo contrario se hará un recuento en las listas de suscriptores para economizar papel y gastos que origina este semanario, y que por la indiferencia de muchos no puede cubrir.

Nuestros deseos de sostener esta publicación son muchos, pero si todos los llamados á cooperar á este objeto, no lo hacen, la culpa no será nuestra.

Querer es poder.

## PUNTOS DE VENTA

Este periódico puede adquirirse, al precio de 3 centavos uno, en los puntos siguientes:

*J. Guardiola, Peñalver, 21.*

*Aguila y Monte, kiosco de cigarros, portales de La Ceiba.*

*Aguila y Reina, café "La Diana."*

*Plaza del Vapor, por Dragones.*

*A. Pantín, vidriera Manzanares, Infanta y Carlos III.*

*Jesús del Monte, J. Almeida, Luyanó 85.*

*J. Gutiérrez, Paseo de Martí 93, al lado de Payret.*

*Paseo de Martí, 113.*

*Dragones 39, accesoria B.*

Imp. LA EXPOSICION, Ricla 10 y 12



No son absolutamente necesarias; puede prescindirse de ellas; pero si se ponen, habrá menos resistencia. Veamos: ¿hay algún carretero entre nosotros?—é interrogó á la multitud con la mirada.

Como nadie respondiera, dijo:

—Si no hay un carretero, bien habrá algún carpintero que pueda construir un par de ruedas...

—Yo,—respondió uno;— nunca he trabajado en grande, pero he hecho ruedas para carros de niños, y creo poder extenderme á la construcción de otras más sólidas.

—Bueno,—dijo uno,—ya tienes un arado, pero ¿con qué tiras de él?

—¡Es verdad!—dijeron algunos,—no tenemos bestias de tiro.

—No importa,—dijo Thirion;—aquí somos muchos para tirar el arado, que siempre es más ventajdo que trabajar con el azadón.

—¡Arre, macho!—dijo Forgeot causando muchas risas.

—Pues adelante,—dijo Thirion;—tenemos piquetas, azadones, arado y todo lo que necesitamos. Los que se encarguen de la fabricación no tienen más que entenderse, y si les hace falta ayuda que lo digan. Queda la cuestión de terreno. ¿Por dónde empezaremos? Para mí,—continuó señalando con el dedo hacia un claro del bosque,—creo que allá abajo, cerca del arroyo, es un sitio excelente.

—Yo,—dijo otro de los agricultores,—creo que por allí,—y señaló un punto del otro lado del cam-



pamento,—hacia aquel ramillete de árboles y de palmeras, tendríamos mejor exposición.

—Sí; pero está menos resguardado,—replicó Thirion.

—¿Y por qué no allá abajo; cerca de aquel ribazo?—dijo un tercero, indicando una colina hacia otro punto del horizonte.

—Me parece muy pedregroso.

—Cerca del arroyo podríamos regar, si fuese necesario.

—Sí; pero falta saber si el terreno es bueno. He examinado el que indico y me parece excelente.

—No será mejor que el cercano á los árboles, Chevrier y yo le hemos recorrido ayer y nos ha parecido inmejorable.

—Hay que derribar muchos árboles, especialmente para abrir el camino necesario para ponerle en comunicación con el campamento.

—¿No se necesitan árboles para los instrumentos, para construir viviendas más sólidas y para amueblarlas? Pues con un tiro daremos dos golpes. Allá abajo, hacia la colina, falta espacio; la colina corta el terreno y habría de cultivarse por bandas laterales.

—¿Qué importa eso?

—Sí que importa, porque se emplea menos tiempo en trabajar un campo de una sola vez, que si se ha de remontar la colina para pasar de un campo á otro.

—Y tú con tu arroyo, ¿quien te asegura que no inundará el terreno el día menos pensado?